

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VII

HEREDIA, SABADO 26 DE DICIEMBRE DE 1908

Nº 347

EL ORDEN SOCIAL

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.

La suscripción por trimestre vale 50 cts. el número suelto, 5 cts.

Santo Evangelio

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo II, versículos 33 á 40, según San Lucas.

“En aquel tiempo, José y María, Madre de Jesús, estaban maravillados de aquellas cosas que de El se decían. Y los bendijo Simeón y dijo á María su Madre: He aquí que este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal á la que se hará contradicción, y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. Y había una profetisa llamada Ana, hija de Fanel de la tribu de Aser: ésta era ya de muchos días y había vivido siete años con su marido desde su virginidad. Y ésta era viuda, como de ochenta y cuatro años, que no se apartaba del Templo, sirviendo día y noche en ayunos y oraciones. Y como llegase ella en la misma hora, alababa al Señor, y hablaba de El á todos los que esperaban la Redención de Israel. Y cuando lo hubieron todo cumplido conforme á la Ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazaret. Y el Niño crecía y se fortificaba, estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era con él”.

REFLEXION

Menor sería el pecado de los que faltan á los divinos preceptos, si Jesucristo no hubiese bajado á la tierra y no hubieran oído hablar de su gracia y de su doctrina. Este concepto del Evangelista San Juan se halla también contenido en las palabras con que el anciano Simeón manifestó que el Mesías recién nacido sería causa, aunque inocente, de la ruina de muchos. Los cuales, por culpa propia de ellos, despreciarán las enseñanzas y las gracias que dimanarían del Salvador, ya negándose á creer en El, ya creyendo, pero demostrando con sus obras que la fe está muerta en ellos, porque no proceden en conformidad con sus creencias. No fueron así la fe y la esperanza de Ana, la profetisa, que mereció tan acabado elogio como se lee en este Santo Evangelio, por su vida austera, penitente, recogida y llena de piedad: por cuyas virtudes es digna de que la tomen por dechado á aquellas á quienes Dios priva de sus maridos, teniendo presentes estas palabras de San Pablo á Timoteo: “Honra á las viudas, que son verdaderamente viudas, porque la que vive en deleites, viviendo está muerta”.

Plebiscito intelectual sobre la enseñanza religiosa

El cristianismo debe ser la base de la instrucción del pueblo.... En ninguna parte he visto buenas escuelas del pueblo, donde faltaba la caridad cristiana. En Francia nuestras mejores escuelas de niños son las de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

El Catolicismo es la filosofía del género humano.

VÍCTOR COUSIN.

Formar maestros que enseñen bien ciertas cosas, es un problema fácil de resolver, la verdadera dificultad es formarlos para que den á la Patria niños *morales y religiosos*, que la amen y la sirvan....

No hay más que una sola voz para proclamar, que *sin la religión no hay educación moral posible* y que ella debe ser el alma de las escuelas normales primarias.

—Son estos síntomas doblemente consoladores, en cuanto indican á toda la sociedad una reacción, y en el seno de la instrucción primaria en particular, una firme adhesión á las sanas doctrinas y á las sanas ideas.

Siendo la religión la base de la moral, el éxito del preceptor moral exige, no ya la neutralidad sino la benevolencia y si es posible el apoyo y aun el mismo concurso del sacerdote.

Para que el preceptor tenga

afecto á su misión, es menester que la comprenda y que sea cristiano. No le cerréis, pues, los ojos acerca de su misión, antes por el contrario, abridse los, pero, bien entendido, bajo el punto de vista cristiano, *único que puede darle á entender esa misión en toda su grandeza y en toda su santidad*; porque es el único punto de vista desde el que pueda ella aparecer verdaderamente lo que es, una asociación gloriosa para la obra de Dios, para los desig- nios de la Providencia sobre la humanidad.

El cristianismo encierra una educación de una profundidad inagotable, que se ha hecho pequeña cuando era preciso; que se ha desarrollado á medida que *por ella* se han desarrollado las sociedades; que ha crecido con ellas, siempre constante en su fin . . . conteniendo en sí misma esa educación por el cristianis- mo, no solamente la solución de los problemas y la satisfacción de las necesidades del pasado, para las que ella ha sido sufi- ciente; sino la solución de los problemas y la satisfacción de las necesidades del presente y del porvenir, las unas tan nue- vas, las otras desconocidas, y á las cuales *sólo ella* puede bastar.

Leed ese pequeño libro (el Catecismo Cristiano). Encon- traréis en él la solución de todos los problemas que he propuesto, de todos sin excepción. Pre- guntad al cristiano, de donde viene la especie humana, él lo sabe; á dónde va, él lo sabe también. Preguntad á ese po- bre niño que no conoce la vida ni en sueños, por qué está aquí abajo y lo que le sucederá des- pués de su muerte: él os dará una respuesta sublime, que aca- so no comprenda, pero que no por eso es menos admirable. Preguntadle cómo ha sido crea- do el mundo y con qué fin, por qué Dios ha puesto en él anima- les y plantas; cómo ha sido po- blada la tierra; si lo ha sido por una sola familia ó por muchas; por qué los hombres hablan va-

rias lenguas; por qué sufren; por qué se baten y cómo con- cluirá todo esto; él lo sabe tam- bién. El origen del mundo, el origen de la especie, el proble- ma de las razas, el destino del hombre en esta vida y en la otra, las relaciones entre el hom- bre y Dios, los deberes del hom- bre para con sus semejantes, los derechos del hombre sobre la creación: nada de esto ignora. Y cuando sea grande no vacila- rá tampoco sobre el derecho na- tural, sobre el derecho político, sobre el derecho de gentes, por- que todo esto fluye con claridad y como espontáneamente del Catecismo Cristiano.

JOUFFROY.

(Continuará)

Dios con nosotros

Nació el Niño Dios: miradle en el portal, qué lindo está con sus ojitos azules y sus aureos cabellos. Y ob- servad á los demás infantes cómo se entusiasman contemplándole y cómo sencillos se regocijan y son felices con la posesión de los juguetes que anoche les trajera Jesús.

Y el alma del cristiano ha de su- mergirse sin duda en un mar de reflexiones, si al presenciar esas tier- nas escenas que año tras año se repiten en todos los hogares, hace reminiscencia de aquellas palabras que Nuestro Señor, rodeado de pe- queñuelos, dirigió á sus discípulos: "Dejad á los niños que vengan á mí, no los rechacéis, porque el Cielo es para ellos y para los que se les asemejan".

Y esas reflexiones ahora no pue- den menos de ser tristes.

Porque hoy en edad muy temprana se arranca la inocencia á nues- tros niños y se emponzoñan sus blancas almas con la duda que les torturará y que quizá les haga su- cumbir, ó con la impiedad que les torna infelices desde luego.

Y cuando pensamos que son mu- chos de los que se llaman cristianos los que cooperan á la perdición de nuestros niños, entregándolos á los preceptores ateos, ó permitién- doles relaciones y lecturas peligras, entonces tiene que ser hondo nuestro desconsuelo.

Ay! cuántos de los niños que ahora se regocijan ante el portal, semejantes á aquellos á quienes Nuestro Señor impuso las manos, serán mañana unos anarquistas,

unos malvados que renegarán de la fe de sus padres, si éstos en vez de educarlos cristianamente, les pro- porcionan una enseñanza liberal...!

Y nos parece descubrir en la son- risa del Divino Infante un dejo de amargura, entre tanto que los pe- queñuelos, ignorantes del peligro que amenaza sus almitas puras y candorosas, saltan alegremente an- te el portal.

NOTAS

Las fiestas de la Inmacula- da en Catedral revistieron este año una solemnidad inusitada. El novenario, que estuvo muy concurrido, dió principio todos los días á las 6 p. m. con el re- zo del Smo. Rosario, luego la preciosa novena de la Inmacula- da, plática y Bendición con el Santísimo. Son, es verdad, los mismos números que en los no- venarios solemnes, pero todo era allí escogido y espléndido: los cantos al fin de cada miste- rio eran ejecutados con una perfección admirable por un co- ro de muy competentes y fervo- rosas cantoras; lo mismo debe decirse de los cantos que acom- pañaban la Exposición y Ben- dición con el Santísimo; "Pues concebida" cantado por toda la concurrencia era un elocuen- tísimo testimonio de la gran devoción que anima á nuestro pueblo al solemnizar las fiestas de la Purísima. Las pláticas del Sr. Secretario de la Lega- ción Pontificia fueron muy gus- tadas. Plácenos repetir una de sus ideas que es de lo más oportuno: "Dime lo que lees y te diré quién eres". ¡Oh! Si tenía razón el predicador: que nos respondan unas cuantas ma- dres: aquellas, antes pudorosas niñas, si esa holgazanería y descontento de la vida, esa falta de respeto á toda autoridad, y la pérdida del candor de su alma no se debe casi exclusiva- mente á sus malas lecturas: lea- mos *sólo* cosas buenas si que- remos ser buenos y salvar nues- tra alma: lo malo dejémoslo á los malos.

Eso por lo que dice relación con la novena. Por la víspera se saca el día. Es por demás decir que una inmensa mayoría de devotas y devotos de la Inmaculada quiso celebrar aquella fiesta de la Pureza con el alma pura; así que los pobres sacerdotes pasaron casi todo el día oyendo confesiones, y el día de la Inmaculada, qué gusto para María Santísima! un sin número de sus hijos subieron al Altar á recibir el adorable Cuerpo y Sangre del Señor y unirse con El. Esa es sin duda la mejor manera de celebrar una fiesta religiosa.

Del adorno de la Catedral sólo puedo decir que era espléndido: la preciosa imagen de la Purísima elevada medio á medio de la nave central y tras del Altar, rodeada de nubes y con aquella iluminación tan graciosa, estaba encantadora: más lo estará el año entrante, por que estrenaremos imagen y tendrá muchas más luces, Dios mediante. ¿Qué decir del bello cortinaje, de aquellas inscripciones que exhibían las glorias de la Madre Inmaculada? ¿Qué decir de la limpieza y buen gusto en la ornamentación, de la buena voluntad y devoción que reinaba en los ángeles humanos que adornaban aquel palacio de la Señora de todo lo criado? Eso se lo sabe la Purísima Virgen y ya les tiene lista una lucidísima corona en el cielo.

El acto principal de la fiesta está próximo á verificarse: ¿cual ha de ser sino el Santo Sacrificio de la Misa? Es Misa Pontifical, es al Jefe de la Iglesia de Costa Rica á quien toca ese número por excelencia. No es para descrita en esta gacetilla la solemnidad de una misa pontifical: es algo de muy grande que se debe contemplar: las pinturas resultan muy descoloridas. Entra el Dignísimo Pastor en su regimiento adornada catedral: del incomparable órgano brota un raudal de armonías: es un artista el que toca y exhibe una majestuosa marcha

que en honor del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo había compuesto el melodioso organista don Fernando Murillo. Es una marcha espléndida, y ejecutada por don Manuel García resulta un primor.

Comienza la misa; es la aplicación de los méritos de Cristo á sus redimidos, es la corona de las fiestas de la Inmaculada: todo es regio en ella, así debía ser: es el Rey de la creación quien fué inmolado en el Calvario. Es misa solemne, Pontifical. ¿Cómo no había de resultar extraordinariamente bello el canto de la misa en la fiesta de la Inmaculada? Es una gran misa la que se canta; es la mejor que se ha ejecutado en Costa Rica y, sin ningún género de duda, —cábeme el honor de decirlo— para legítimo orgullo del grandioso coro de artistas, director y organista, la que mejor se ha ejecutado aquí. Es la misa de Cicognani dedicada á Santa Cecilia, á tres voces, difícil como ella sola, pero linda, lindísima, saturada de las más bellas melodías, que conducen el alma, en alas de fervorosa oración, á su Creador. Sí, misas tan bonitas é inspiradoras de fervorosa devoción sólo artistas sinceramente católicos las pueden componer y ejecutar. ¿Qué dulzura, qué devoción, qué amor á Dios y á nuestra Santa Religión no inspiran esas bellas composiciones, máxime si son interpretadas por voces que son eco de los mismos sentimientos! Esas dulzuras, esa devoción no se experimentan en el teatro mundano ni en los conciertos del mundo; esas dulzuras y esa devoción no la sienten las personas que van á oír la música religiosa con espíritu profano; esa dulce devoción no se siente tampoco en la Iglesia cuando lo que se toca ó se canta no es verdadera música de la Iglesia, ó cuando los que tocan ó cantan no son sinceros católicos.

(Concluirá)

Lo de siempre....

Ni siquiera se conoce el programa de un partido, pues no se ha elaborado aún, cuando á allá van (porque tienen simpatías personales por el candidato!) varios católicos que suponíamos de principios, confundidos con *libertarios* y enemigos jurados de la Iglesia, aclamando como jefe á un liberal.

¿Es esa la manera de marchar los católicos unidos y en estrecha alianza, como lo quiere el pontificado?

Vivir para ver.....y desconsolarse.

Conviene que la Policía despliegue alguna actividad en perseguir aquí en Heredia la vagancia de los lunes. Es alarmante las proporciones que ésta toma, especialmente entre la clase obrera. La Autoridad está llamada á poner coto á la holgazanería de los devotos de San Lunes.

Regresó de su paseo á Nicaragua, doña Trina v. de Flores. Reciba nuestro saludo muy atento.

El Presb^o don Víctor Ortiz Ibarra, anciano sacerdote lleno de merecimientos y que viene á ser en Cartago lo que nuestro P. Benito en la provincia de Heredia, celebró el 18 del corriente el 50^o aniversario de su ordenación. Con tal motivo El Orden Social se complace en enviarle sus más respetuosas felicitaciones.

A ₡82.70 en efectivo llegó el producto del último turno á beneficio del Hospital. Al dar publicidad á ese dato, cumplimos con la grata comisión que el Sr. Presidente de la Junta de Caridad nos ha dado, de significar los agradecimientos de esa Corporación á todos los contribuyentes, autoridades y comisiones que cooperaron á la consecución de tan alagüeño resultado, así como al Sr. Cura y vecinos de San Joaquín por la buena voluntad con que acogieron la invitación de la Junta. También da la misma Junta públicas gracias á la Filarmonía de ese distrito por su generoso comportamiento, trasladando á esta ciudad para tocar gratuitamente en el turno.

El Arbol de la Vida

Juguete cómico-dramático en tres actos

Escrito en verso por

TRINIDAD CORONADO

(Continúa)

TERCER ACTO

Doble proscenio: en el uno hay tres huertos: uno a la derecha, otro á la izquierda y otro al centro. Cada huerto debe tener una pequeña cabaña ó choza.

ESCENA I

La Instrucción con su traje escotado de azul y rojo en el huerto de la izquierda apoyada tristemente sobre un rastrillo. El otro proscenio permanece velado hasta su oportunidad.

I. Tanto tanto trabajar (Viendo su huerto.)

Y la siembra no florece;
Tendré acaso aunque me [pese,

Que mi culpa confesar?
No me da más que follaje,
Pero oscuro y muy sombrío
Y todo el esfuerzo mío
Es un vano y vil ramaje.
No da flores, no da fruta
Como antes con lozanía
Desde que oí, desde el día
A esa mujer cruel, astuta.
(Suspira.)

Qué hago yo cuando el Des-
[tino

Pase austero la medida
De lo que yo hice en mi vida
En lo humano y lo divino?
Qué le diré que me excuse
De no presentar cosecha
Y de abrirles yo la brecha
Y su amparo me rehuse?
(Pensativa).

No hay, no, que desesperar
(Con viveza).

Del ensayo tan adverso.
Debo hacer mi último es-
[fuerzo

Para poder cultivar.
Si no triunfo ya mi encono
De justicia razón lleva,
Hagamos la última prueba
Con mejor y más abono.

*Trabaja con la azada lle-
vando abono á su huerto.*

Mil esfuerzos tan heróicos
Deben dar frutos y flores.
En fin, veré otros autores.
(Saca un libro).

Indios, cínicos, estoicos,
Pero esto ya lo estudié,
Y que atroz lectura es,
Porque tiene el interés
De engañarme yo no sé.

Bajando y hojeando libros

Chinos, persas y caldeos
Zenón, Heráclito, Crates.
Por Dios, cuantos dispa-
[rates

Que no llenan mis deseos.
Aristóteles, Platón,
Ni al gran Sócrates doy fe,
No son los libros que leo
La atrasada Religión?

San Anselmo, San Cipria-
[no. (Toma varios libros).
Los Ambrosios y Agustines
Estos y otros paladines
No los leo yo, es en vano.
Veamos otros más moder-
nos. (Toma otro).

Bacón, Balmes. No, tam-
[poco.

Se vuelve uno medio loco....
Con los libros y cuadernos.
De qué sirve la teoría,
La teoría de la ciencia
Si se vé su deficiencia
Ya en la práctica á fe mía?
Obras mil de agricultura
He leído en mil tratados,
Cuáles son mis resultados?
Todo el mal se me conjura...
(Con tristeza).

Toma un libro y lo hojea.

Qué buena obra! Sí, cris-
tiana.... (Leyendo).
Nada de eso ya me mueve.
Nací el siglo diez y nueve
Y no creo en la tatuana.
(Risa burlesca).

ESCENA II

Instrucción y Discordia

D. Estais sola aquí en el prado?

I. Con quién quieres que es-
[tuviera?

D. Con alguna compañera.

I. Si ninguna me has dejado!

D. (ap.) Ya comienzan sus re-
[proches....

I. Flor y fruto no me da esto.
¡Oh que prado tan funesto!

(Continuará)

SUSCRIPCIONES

á periódicos católicos para el año entrante, en excelentes condiciones como precio [módico, etc., se obtienen dirigiéndose en San José á la Srta. Talía Salazar y en Heredia á la Srta. Hermelinda Chaverri. Las personas actualmente abonadas tendrán la bondad de avisar anticipadamente si se les continúa sirviendo la suscripción.

VENDO un lote de tierra en el Barrio de los Angeles de San Ramón, de 72 manzanas, cultivado de monte y pasto, café y caña de azúcar, rastrojo de sembrar maíz y con casa de habitación. Entenderse en San Ramón con

VITAL ESQUIVEL.

VENDO al contado ó á plazos, una finca situada en San Pedro de Barba: consta de algo más de 28 manzanas de café y 25½ manzanas de potrero, como tres manzanas de cañaveral, dos casas de habitación de regular tamaño, un galerón y varias piezas para peones. Se ofrecen ventajas al comprador.

Tambien vendo un potrero de 9½ manzanas, en el punto llamado el Salto, distrito de los Angeles de San Rafael de Heredia.

Heredia, noviembre 26 de 1908.

ESTEBAN RAMIREZ.

A LOS Sres. mañtenedores de Altares de Corpus para el próximo año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, diciembre de 1908.

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación † Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

Se desea comprar una incubadora. Dirigirse á esta imprenta ó al apartado N° 4 de la Oficina de Correos, de Heredia.

Tipografía de L. Carlin G.